

**studi
germanici**



5 **2014**

La cola

Variaciones sobre un tema de Kafka

José Aníbal Campos

Anhelo esa cola, asirla, acariciarla. La codicio, la deseo, quisiera exhibirla, engalanarme con ella, enrollar con ella mi cuello, donde parezca, a la vez, mi más bello ornamento y el aro premonitorio de la soga que va a colgar en mi cadalso.

Intento atraparla en su danza, pero no lo consigo. Cada aproximación mía es un paso que ella se aleja y detiene de nuevo, traza en el aire sus arabescos incitantes, me espera. Espera cada nuevo movimiento de mi mano para alejarse otra vez, para acrecentar mis ansias, mi anhelo de poseerla, mi sensación de fracaso, mi desesperación.

Nunca he rozado siquiera su extremo, mi tacto no conoce su textura, pero la deseo. Quiero fundirme con ella: que mi piel cobre la suavidad de su pelaje, que mi cuerpo aprenda la cadencia de su danza, que mi mente adquiera la rapidez de sus estrategias de fuga.

He de seguir saltando tras ella, torpemente, por este largo camino de anhelos y torturas, por esta senda de contención y desenfreno, de esperanza y de fracaso; y seguiré danzando tras ella, como un borracho, dando traspiés hasta llegar al borde de ese precipicio que intuyo al final del trayecto, cuando, con un repentino giro de su cuerpo, la figura que me la exhibe desde tiempos inmemoriales (que no es zorro, ni canguro ni criatura humana), me la quite de nuevo de las manos y me lance, implacable, al abismo hacia el que gustosamente camino.